

Numéro 15, dossier

Leyva vivía por y para la literatura

Rafael Cervantes

Citation recommandée : Cervantes, Rafael. "Leyva vivía por y para la literatura". *Les Ateliers du SAL* 15 (2019) : 178-180.

Conocí a Daniel en 1966 en el Tecnológico de Monterrey. Ambos escapábamos del frío tecnocrático de la institución refugiándonos en su área de difusión cultural y los grupos de teatro universitarios. Ahí encontramos que el desierto, a pesar de su aridez, es generoso. Oasis de palmeras y cristalinas aguas: Nuestro hermano Ariel Valero; Guillermo Sheridan, compañero de Daniel en la Facultad de Letras; Henry West, –huérfano de Jodorowski–, y Jaime Félix, de comprobada y larga experiencia en la vida del desierto. Pocos meses después, contagiados del calor que desprendía el movimiento de 1968, en compañía de una docena de estudiantes con intereses similares formamos un periódico y un movimiento que fue eco de las inquietudes que recorrían el mundo: "El Quijote". Este movimiento generó lo que hasta ese momento era impensable: una huelga en el Tec que, aunque de corta duración, fue una enorme osadía que nos persiguió y que terminó prematuramente con la experiencia Regia de Daniel. Ya desde esa época, Leyva vivía por y para la literatura. Por ello su autoexilio no nos inquietó sino que, por el contrario, nos hizo presentir la riqueza de su futura obra cuya primera expresión *El león de los diez caracoles* vio la luz a los pocos años.

En 1973, durante un fin de semana en París, –en la época yo cursaba un diplomado en Lovaina–, en un brillante día de primavera, Jaime y yo, acodados en una terraza del Carrefour del Odeón, nos inquietamos por un clochard que pasó y se detuvo a unos pocos metros de nuestra mesa desde donde nos observaba insistentemente. Temimos lo peor cuando el sujeto se acercó con paso decidido hacia nosotros hasta detenerse repentinamente y gritar a voz en cuello: ¡Maestro!, a lo que siguieron abrazos y la alegría de los grandes reencuentros. Esa tarde los tres iniciamos una revisión minuciosa y detallada de los refugios de Daniel en Lutecia: La Rue des Canettes en cuyo número 13 Martine, –su compañera parisina–, le salvara varias veces de sí mismo; el viejo Chez Georges y su sótano, tan sucio como ahora añorado; La Palette y su secreto pozo de la muerte, sin olvidar los burgueses Café de Flore y Les Deux Magots, escalas todos, aunque con diversa frecuencia, de su exilio parisino. Ahí Daniel nos compartió parte de las desventuras que vivió durante sus días de difícil sobrevivencia al inicio de su experiencia parisina, incluidas las jornadas (ó semanas) de comer tan solo la sopa de una cebolla en un helado pasillo de un edificio abandonado, todo parte de su periplo tras las huellas de Rimbaud, Verlaine, Malraux y de los latinoamericanos que antes que él habían recorrido París en pos de su voz y la palabra: Paz, Vallejo, Cortazar, Vásconez y Merino, entre tantos otros.

Siempre me sorprendió la capacidad de Daniel para transformar anécdotas e historias que compartíamos, mezclarlas con otras fuentes y plasmarlas luego en episodios y personajes renovados

que descubriamos después por primera vez en sus novelas (Jaime Rafael Gómez Cervantes- Félix y Gómez).

Regresó a México en 1982 –simplemente porque ya era tiempo– gracias a un cabo que le lanzara la querida (y osada) Luz del Amo a fin de que le ayudara a dirigir la difusión cultural de la Cancillería mexicana, aventura en la que, generoso, nos invitó a participar a Ariel Valero y a mí, y que nos llevó a compartir múltiples experiencias más (aunque la mayor parte ya sin Ariel, quien dejó su talento embotellado para posterior utilización en otras galaxias) en Bruselas, Lisboa, Amsterdam, París, Valle de Bravo, Malinalco, Azcapotzalco y Cancún, etapas todas vividas al lado de Amelia, su musa mexicana y compañera inseparable.

Daniel ya no está. Nos queda, sin embargo, el recuerdo de su contagiosa risa y el entrañable sentido del humor que no respetaba nada ni nadie, y, sobre todo, nos resta su obra magnífica de 7 libros de poesía, 5 novelas y otras publicaciones que perduran para nuestro deleite y el de nuestros hijos.

Ecuador, Sudamérica

